



Alumnos de 2º de ESO del IES Lobetano de Albarracín durante la instalación del Jardín de Invierno

Los alumnos del IES Lobetano de Albarracín dan calor a un Jardín de Invierno

Carmen Martínez Samper coordinó el proyecto artístico de Land Art en el centro educativo

Miguel Ángel Artigas Gracia
Teruel

Hace más de cuarenta años la pareja flamenca Lole y Manuel hacían hincapié, con la canción *Todo es de color*, en la necesidad de trabajar por un mundo en paz, que podría ser mejorado gracias a una poderosa arma. La buena voluntad. La canción es una llamada a la responsabilidad y ha sido una de las claves para definir *Un jardín de invierno*, el proyecto interdisciplinar en el que los alumnos del IES Lobetano de Albarracín han trabajado para, a través del Land Art, dar color y con él alegría a los exteriores del centro educativo.

La profesora de Educación Plástica, Visual y Audiovisual del IES Lobetano, Carmen Martínez Samper, ha sido la coordinadora del proyecto, que de algún modo bebe de fuentes como

el bosque de Oma, en Vizcaya, pintado en su día por Agustín Ibarrola. "Nuestro instituto está situado en una de las zonas más agrestes de Albarracín", explica. "Y comprendimos que sería una gran idea intervenir a través de Land Art para crear un paisaje nuevo, o mejor dicho renovado, en el jardín de acceso".

El Land Art es una corriente artística contemporánea que utiliza elementos de la naturaleza como troncos, piedras, tierra, agua o el propio viento para construir su discurso artístico, que queda ligado al paisaje donde se crea.

El peso de la intervención artística recayó en los propios alumnos de Educación Plástica de la ESO, participando cada uno de ellos en una fase distinta; desde elaborar un texto que se incorporó a la propuesta hasta la recogida de ramas tras la poda, organizar el taller, dar co-

lor a las ramas y *construir* un árbol en recipientes que después de plantaron en el exterior.

Antes y durante la intervención las clases de Plástica han servido para estudiar como el color nace con la luz y la luz ilumina los espacios. "El color también abre la mente a nuevas sensaciones, emociones y percepciones sensibles que nos llenan de vida", asegura Martínez Samper. Para argumentar esa afirmación, la pintora y escultora recuerda como antiguamente los manuscritos se decoraban con imágenes coloreadas. Estas imágenes solían denominarse miniaturas, no por su reducido tamaño -se le dio ese significado a la palabra solo a partir del s. XVII- sino porque estaban elaboradas con minio, un óxido de plomo que daba al tinte un característico rojo brillante. Los

(Pasa a la página siguiente)



La actuación Land Art buscaba dotar de colorido al jardín exterior del instituto